

Desarrollo Humano y de valores en salud
Premio Nacional de ensayo académico
“Alberto Lleras Camargo”
convocado por el Ministerio de Educación e ICFES

Rosa Franco Peláez
Enfermera Magíster en Filosofía y Ciencias Jurídicas
Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas

Teoría sobre los valores La fenomenología del valor

Marciano Vidal y Pedro Santidrian en su texto de *Ética personal y actitudes éticas*¹ realizan los siguientes planteamientos en torno a los valores, los cuales retomo por su valiosa claridad:

Cuando se estudia el ‘Valor’ pueden entenderse tres afirmaciones:

- *‘La vivencia del valor’*: como presencia en la psiquis, en la conciencia, o psicología humana; se habla de la vivencia de los valores estéticos, éticos y religiosos.
- *‘La cualidad del valor’*: como la característica de lo valioso del ser humano, la naturaleza, el espacio, etc.
- *‘Su idea de valor’*: Como concepto genérico que abarca el contenido de la vivencia axiológica. El valor puede relacionarse en cuanto a la satisfacción de las necesidades vitales del hombre; es valioso lo que me satisface el hambre, la fatiga, el sueño.

- **La validez del valor**: Todos los seres humanos poseen valores,

algunos de ellos, valores estéticos, artísticos, producidos por la actividad del hombre que implican el concepto de lo bello y armonioso. Valores espirituales; lo verdadero, lo bueno, lo bello.

Los valores éticos o de relación con el otro o con los otros seres humanos, hombre o mujer, la sociedad, la profesión o disciplina en la que se desempeña.

- **El valor en el sentido de la vida**: el sentido de la vida humana se basa en su relación biológica–fisiológica, porque el hombre–mujer es un ser vivo. La vida humana se realiza en su sentido humano porque ha logrado **interiorizar** el sentido de su propia vida, como un valor fundamental y como la relación que establece con sus semejantes, en ello pueden realizarse los valores. Su contenido de **sentido** depende del contenido axiológico.

El profundo sentido de la existencia humana se origina en la **humanización** del hombre – mujer; se especifica en la realización de su esencia, en la consumación de su personalidad, que sucede a través de los valores que emergen de su propia existencia, en el devenir histórico–social. La finalidad del sentido de la vida se logra mediante la mirada hacia el interior del hombre–mujer. Es un proceso de autorreflexión y auto–contemplación

¹ 1 VIDAL, M. SANTIDRIAN, P.R. *Ética personal, actitudes éticas*. Madrid: Paulinas, 1993, 259 p.p.

permanente, donde pueden en el silencio y tranquilidad de su mundo sensorio escucharse a sí mismo. 'Ante cada uno está la imagen de lo que él o ella deben llegar a ser, mientras no lo sea, su paz no será completa'.

- El valor de la cultura:

representado por las acciones y actividades sociales del hombre y su acción en la naturaleza, esto determina los valores de su cultura. De hecho, cada cultura es una relación de sus valores, así al crear el hombre la cultura, construye con la naturaleza un mundo más grande. El progreso de la humanidad se ha debido a que el hombre construye nuevos valores; con su gran personalidad creadora, produce el avance en los distintos campos de la actividad humana. El no valor constituye la oposición al valor, lo que puede establecer la clasificación de valor positivo, en cuanto que construye uno y lo realiza; y el no valor o valor negativo que divide, aniquila y destruye.

- *Valor y Realidad:* los valores se relacionan con la realidad cuando el hombre –mujer utiliza los objetos y les asigna una funcionalidad en la práctica. Los valores, son pues, determinaciones ontológicas; se identifica así el valor con el ser, el orden del valor con el orden del ser. El ámbito de lo axiológico, frente al ámbito de lo ontológico, afirma su peculiaridad y autonomía.

- *Valor y deber:* según Nicolai Hartman, el aspecto deontológico pertenece a la esencia del Valor; está contenido en su forma de ser

ideal. Este deber no es un deber hacer que se dirige a un sujeto volitivo, es un deber ser ideal y puro. Del hecho de que sea valioso no se deriva el que alguien deba serlo, pero sí significa que ese alguien deba ser. 'En este sentido, el valor y el deber ser ideal coinciden indisolublemente'; pero no son idénticos, el deber ser indica **dirección hacia algo**, el valor significa algo mismo hacia lo cual apunta la dirección. La meta condiciona en modo de ser de la meta. El valor y el deber ser ideal se encuentran en una estricta relación, condicionándose recíprocamente.

Max Scheler distingue entre un deber ideal y un deber normativo.

“El deber está siempre fundado en un valor tal, que siempre es considerado desde un ser real posible, es decir, en esta relación”.²

Desde el punto de vista filosófico, es a Federico Nietzsche a quien se le ha atribuido el título de 'Padre de la teoría de los valores'. Su tesis fundamental,

“Las cosas en sí mismas carecen de valor; su valor se lo atribuye el hombre al expresar sus deseos, sus instintos, es decir, su voluntad de Poder y ésta es específicamente la tarea del ser humano. El hombre es quien da valor a las cosas, lo da para sostenerse a sí mismo; fue él quien primero asignó valor como creador, dando un sentido a las cosas, un sentido humano, por esto se llama: Hombre. Es decir,

² Idem. pág. 55

que valora; valorar es crear. Por la valoración se fija el valor; sin valoración, la nuez de la existencia estaría vacía. Escuchad, pues, vosotros que sois creadores”³

El anterior planteamiento trata de ubicar el valor como un bien creado por el hombre, pues es él quien realmente tiene la capacidad de valorar, luego de todo un proceso de aprehensión y aprendizaje del mundo, de la naturaleza, de los otros seres humanos.

Mucho se ha escrito y teorizado sobre los valores; se habla de valores subjetivos y de valores objetivos; de valores inmutables, universales y eternos; se habla también de valores cambiantes, temporales y transitorios; se habla de escalas, jerarquías y tablas de valores, todas ellas haciendo referencia a la importancia y la prioridad que pueden ocupar ciertos valores sobre otros, en cualquier grupo humano, sociedad o cultura.

Pero es realmente el ser humano, y sólo él, quien es capaz de valorar o asignar valor a personas, conductas, situaciones, circunstancias animales, cosas, etc. Dentro del desarrollo humano individual y social se ve claramente como el individuo siempre está valorando lo que vivencia y le rodea, a medida que crece y se desarrollan sus facultades intelectivas, afectivas, psíquicas y motoras; siempre está valorando la primera manifestación de esa valoración aunque inconscientemente; en los primeros estadios del desarrollo, se refiere al agrado y desagrado,

atracción, repulsión, placer, malestar, bienestar o molestia; estas manifestaciones se dan como resultado de la satisfacción o no de las necesidades

humanas. Algo biológico, fisiológico, que da origen a una primera clasificación de valores, tomados como valores vitales, a aquellas circunstancias también denominadas satisfactores, o forma de resolución de la urgencia fisiológica, si retomamos la escala de necesidades de Maslow, vemos como el aire es uno de los recursos indispensables y, por lo tanto, valioso para la conservación de la vida y la salud; así, aparecen el resto de recursos medios y satisfactores, necesarios para la conservación de los valores vitales que planteó Jhon Locke, filósofo inglés, al afirmar que existen básicamente dos escalas de valores, *la escala inferior*, correspondiente a los valores fundamentales como lo son: la vida, la integridad, la propiedad y la libertad. Sin *la vida* como primer valor en la escala no podrán considerarse siquiera el resto de valores, pues si una persona muere, deja de ser

sujeto de valor vital, y por consiguiente, del resto de valores.

El segundo valor planteado en la escala, es *la integridad*, como todo aquello que posee el hombre y lo hace como un todo para mantenerse en completo equilibrio; aquí surge la **salud** como el valor que garantiza dicha integridad física, psíquica, afectiva, espiritual y social.

Tenemos ahora el valor de *la propiedad*; es decir, de todo lo propio que posee el hombre para su concepción, gestación,

³ Idem

nacimiento, reproducción, muerte; primero que todo su gran valor es el cuerpo, se es dueño del cuerpo y de todo lo que es capaz de realizar, de producir, de expresar; no seríamos alguien sino poseyéramos un cuerpo para manifestar nuestra existencia en la naturaleza, en el mundo y en la historia.

Finalmente, aparece dentro de esta jerarquía planteada por Locke, el valor de *la libertad*, como forma de expresión, proyección y autorrealización del ser humano dentro de su proceso de desarrollo individual y colectivo.

Los valores anteriores están presentes en el proceso de desarrollo humano desde la concepción hasta la muerte. *Los valores superiores* que plantea J. Locke se refieren a todas las proposiciones altamente valoradas como facultades óptimas, así como la justicia, la inteligencia, la voluntad, la fe, etc. De todas estas facultades, vistas como lo que el hombre puede lograr en el proceso de desarrollo, en el transcurso de su existencia, pues toda apreciación necesariamente se hace referida a un sujeto que pueda detentarla. Estas facultades también llamadas por muchos 'virtudes', es lo que constituye la escala de valores absolutos.

Pueden considerarse como valores también, todas aquellas virtudes derivadas del *cultivo intelectual*: inteligencia, razón etc.; del *cultivo afectivo*: intuición, elección del *cultivo psicomotriz*: el quehacer del hombre.

Las cualidades de: disciplina, orden, constancia, perseverancia y las características humanas: razón,

intuición, acción, llevan a grandes realizaciones en lo individual y colectivo; se constituyen en rasgos de personalidad admirables, que permiten grandes logros. Todos pueden considerarse valores de interés particular, pero también general.

Cuando en una sociedad cualquiera comienzan a surgir comportamientos humanos que rompen con lo establecido por la moral, también surge la pregunta, ¿qué pasó con los valores, cuál es esta crisis, dónde comenzó, cómo se originó, qué se va a hacer para restaurar la estructura social, resquebrajada y a punto de desplomarse?, ¿qué hacer para enfrentar y lograr neutralizar el mal que amenaza la supervivencia humana?.

Hay que volver a lo humano; a estudiar y entender lo que es el ser humano y todo lo que puede expresar, manifestar, cultivar, obtener y realizar; hay que profundizar en el comportamiento humano, en los impulsos, en las motivaciones, en los logros, en las frustraciones, en los dramas que lo han caracterizado, en la historia y en la cultura que lo han enmarcado; incluso, metas o ideales que lo han impulsado, y acontecimientos que lo han dañado, etc.

La transmisión y la construcción de valores se debe hacer desde la concepción, pues no es igual un hijo concebido por amor, a un hijo concebido por conveniencia, accidente o violación. Es bien clara la diferencia y los resultados son palpables en la sociedad moderna. En muchas circunstancias de drama humano se observa la angustia que produce el

desconocimiento de los orígenes de los males y cómo tratarlos, esto lleva a una reacción individual y colectiva de prevención exagerada, hostilidad y agresividad como mecanismo de defensa, frente a amenazas a la integridad; todos vivimos armados física y psicológicamente, dispuestos a enfrentar al enemigo, ya sea real o imaginario.

Hay que volver al estudio cuidadoso de lo humano para poder contrarrestar el mal que nos aqueja en todos los ámbitos de la existencia humana y hay que volver desde el hombre y la mujer, el niño y la niña, el anciano y la anciana; todos somos sujeto de valor, somos valiosos en nosotros mismos; necesitamos ser valorados, reconocidos, respetados.

El problema sobre la distorsión de la escala de valores es gigantesco, pues ha afectado tanto las estructuras macro como la micro, la persona y la familia, la sociedad y la nación, el mundo entero está hoy sumergido en una profunda crisis de valores, se han convertido el poder, el dinero y el saber en lo más importante por encima del resto de valores, donde para lograrlos, si es necesario matar, lesionar, herir, robar, secuestrar, extorsionar a otros, se hace sin ningún miramiento.

Se impone llamar a las cosas por su nombre, no velar o negar el mal, pues el hecho de velarlo no lo elimina ni neutraliza; el mismo Jesús dijo: "No resistáis el mal; hay que reconocerlo, aceptarlo, observarlo y neutralizarlo con el bien". La naturaleza humana como conjunto de potencialidades y tendencias tiene en su esencia la

tendencia al mal, es evidente, pero también posee la tendencia al bien, para lograr neutralizarlo. Negar el mal es quedar a su merced; aceptarlo es saber que hay que protegerse contra sus efectos dañinos y destructivos. Es igual que cuando se está enfermo, si no aceptamos la enfermedad, no buscaremos ayuda para curarnos.

En el mundo de los opuestos siempre hay defectos y cualidades, vicios y virtudes, bondad y maldad, destrucción y construcción, etc.; si establecemos una jerarquía de valores, dicha jerarquía siempre tendrá sus opuestos de disvalores. Tampoco es conveniente establecer diferencias entre la escala de valores superpuestos o jerarquías de las mismas como establecimiento de prioridades de valores; afirmando por ejemplo, que la escala de valores superiores no debe sacrificarse por los inferiores o los espirituales a los vitales, etc. Es absurdo pensar en un valor superior o espiritual si no existe como sustrato el valor inferior o vital; tampoco se debe privilegiar la escala vital sobre la espiritual, la inferior o vital sobre la superior, pues estaríamos afirmando la irracionalidad. Para lograr un equilibrio armónico es imperativo tener una clara conciencia sobre la importancia de todos los valores, ya que estos, los unos y los otros, garantizan la supervivencia de la raza humana.

Principios en los cuales se sustentan los valores

Los principios en los cuales se sustentan los valores en sus diferentes escalas o superposición de valores, tablas, listado de valores, jerarquías, y priorización,

corresponden a los principios vitales, biológicos, fisiológicos, psíquicos y afectivos; a los intelectivos, morales, de dignidad de la persona, de constitución del ser humano, de humanismo y espirituales. En escala de valores ascendente, partiendo de lo biológico, podemos tomar las necesidades humanas como ejemplo de principios para los valores vitales, puesto que los medios o recursos necesarios para satisfacerlas o resolver la urgencia biológica o fisiológica serán los elementos valiosos para el sustento de la vida, de la integridad, de la propiedad y de la libertad; más adelante veremos concretamente la propuesta de esta escala.

Los elementos que sustentan el psiquismo del hombre, como todas aquellas funciones mentales, capacidades y facultades que hacen posible la vida de relación, la educación, el conocimiento de sí mismo, del otro y de la naturaleza, es lo que llama Benjamin Bloom 'el dominio cognoscitivo', que mediante el desarrollo de las habilidades intelectuales le permiten al ser humano el conocimiento; es otra de las esferas de la que puede perfectamente derivarse otra escala de valores, del orden de la razón y el juicio.

Los principios morales, entendidos como la discriminación que realiza el ser humano sobre sus costumbres; buenas o malas, referidas a la supervivencia y mantenimiento del grupo, permite la creación del 'ethos', como el conjunto de normas que orientan el comportamiento humano individual y colectivo, atendiendo a los principios éticos universales de

beneficencia – justicia – autonomía y no maleficencia.

Los valores morales corresponden a la esfera de dominio afectivo, según Bloom, se relacionan con los impulsos, emociones, disposiciones o actitudes fundamentales, sentimientos, sensaciones, intuición. Todas ellas indispensables para un desarrollo equilibrado y armónico del proceso vital humano; como lo llama Daniel Goleman, *la inteligencia emocional*, que por imperio de la razón, se ha colocado el velo del olvido, con las desastrosas consecuencias en los seres de hoy. Aquí cabe la pregunta: ¿por qué el hombre contemporáneo no ha logrado encontrar un estilo de vida que lo acerque a la felicidad?. Tal vez porque nunca aprendió a escuchar su corazón, sus impulsos, sus emociones, sus disposiciones y a tomarlas en serio como un elemento más en el análisis para la decisión. Partiendo de los principios constitutivos de la dignidad humana, del humanismo, mencionados anteriormente, los principios espirituales que se han circunscrito, a través de la historia y las diferentes culturas al ámbito de lo religioso, se refieren a esa disposición interna del ser humano frente a la aceptación o rechazo de un ser superior, inteligencia suprema, creadora y ordenadora de todo lo existente, como respuesta a la cuestión humana: ¿si yo no lo he hecho, si todos los seres humanos, superiores e inteligentes por excelencia, no lo han hecho?, ¿Quién lo ha hecho?. Y se afirma, sentimiento o pensamiento interno de aceptación o rechazo, pues es tan espiritual el que acepta como el que rechaza; ambos se encuentran enfrentados en el mismo cuestionamiento.

La dimensión espiritual del hombre es lo que lleva a trascender límites; tiene que ver con ese inmenso potencial interior que hace que un ciego aprenda a leer, un sordo a componer piezas musicales, un mudo a comunicarse, un parapléjico a practicar un deporte, arte u oficio, con la misma capacidad o superior a la de un ser humano normal; es la que permite al ser humano remontarse a las alturas para lograr sus más altas metas, sus anhelos, sus ideales, a pesar de las circunstancias adversas; permite al ser humano surgir de las cenizas, los desastres y con mayor fuerza enfrentar su futuro, con fe y optimismo, hasta lograr su felicidad. La historia de todas las culturas del planeta está llena de evidencias muy honrosas y admirables. La dimensión espiritual es la que da valor para enfrentar la última etapa vital humana, en el mundo visible; para iniciar una nueva etapa de vida de otra calidad en el mundo invisible, al que aún la ciencia no ha podido acceder, pero que otras fuentes de conocimiento, parece que han podido lograr; aunque se le llame superstición, especulación o charlatanería, tal como se denominó a las afirmaciones científicas de Galileo Galilei y Giordano Bruno en el renacimiento y como se han llamado a muchos otros visionarios como Julio Verne, que como genios fueron tachados de locos por su sociedad contemporánea. Tal vez como producto de la evolución del conocimiento humano, sus métodos y técnicas en un futuro no lejano podría ser que la ciencia pueda penetrar el misterio del mundo invisible, tal como lo ha hecho con el mundo visible, el hecho de que se niegue dicho mundo por la razón, no

confirma su inexistencia; igual sucede con la dimensión espiritual del ser humano y todas sus manifestaciones y expresiones.

La tanatología como el estudio sobre el proceso del morir o muerte, da explicaciones y realiza planteamientos muy interesantes en torno a esta etapa, los cuales pueden servir como información y desensibilización hacia la muerte a aquellas personas que en su interior rechazan y sienten verdadero pánico frente a todo lo concerniente con este tema.

La tendencia general es un miedo a lo desconocido; por eso hay que conocer para poder superar estos temores. El culto a los muertos y los ritos en torno a la muerte son construcciones socioculturales relacionadas con las tradiciones, mitos y creencias, las cuales difieren significativamente de cultura a cultura.

Conclusiones

El amor y la justicia son compatibles, en la claridad que tengamos sobre nuestra dignidad humana y la de los demás, el conocimiento sobre nuestros derechos y deberes, y finalmente la conciencia de que hay que desarrollar el valor personal y civil, para no permitir que se nos vulneren; pues el que desconoce sus derechos y no exige su respeto está renunciando a ellos y perdiendo su dignidad, será esclavo de su ignorancia.

Bibliografía

- CORTINA, Adela. El mundo de los valores. Santafé de Bogotá: Editorial Códice. 1996.
- NIETZSCHE. F. Genealogía de la moral. Santafé de Bogotá. Ediciones Thema, S.F.